

# PRA DO



## SEGUIMIENTO DE CRISTO Y VIDA FRATERNA

Consejo General del Prado





# SEGUIMIENTO DE CRISTO Y VIDA FRATERNA

Consejo General del Prado

## PRESENTACIÓN

Con ocasión de la Sesión de Formación para los miembros del Consejo y los Responsables de los Equipos Diocesanos sobre la Vida Fraterna y el Equipo Diocesano del Prado, a realizarse en el mes de septiembre de 2012 en la Ciudad de México, animados por el P. Xosé Xulio Rodríguez, ha parecido muy conveniente editar este trabajo que nos envió el Consejo General en 1998 como resultante de una Sesión Internacional que se realizó en Limonest en enero de 1997.

Aún cuando es un trabajo de hace catorce años es un referente válido para nosotros. Sin duda en el Prado hay un rico bagaje de documentación, de temas, de sesiones, de aspectos variados de la formación, que no debemos de dejar en los archivos –electrónicos o no- sino que los tenemos que estar aprovechando y poniendo al día enriquecidos con la reflexión renovada y las necesidades concretas de cada tiempo y lugar.

Que la Sesión del mes de septiembre de 2012 nos dé nuevas y renovadas convicciones para fortalecer la marcha de los equipos diocesanos.

La necesidad de una pastoral vocacional en las propias diócesis o en las diócesis vecinas dependerá mucho de la calidad de vida de cada pradosiano y de los equipos, así como del tiempo que generosa y gustosamente demos a la familia espiritual que tanto nos ha dado. Sirva también para ello este esfuerzo de ediciones privadas para uso de los miembros del Prado Mexicano y de los Prados Nacionales de América Latina.

Un saludo fraterno,

Manuel Rodrigo Zubillaga Vázquez  
Coordinador del Prado Mexicano

México, D.F; 10 de agosto de 2012.



## ADVERTENCIA

La Asamblea General de 1995 había pedido al Consejo General un estudio con vista a mejorar la calidad de vida de nuestros equipos pradosianos.

En Enero de 1997, una sesión sobre el tema «**La vida fraterna en el Prado**» reunió en Limonest a unos cincuenta pradosianos de 22 nacionalidades distintas. Se escucharon, se interpelaron, renovaron su mirada de fe sobre esta dimensión esencial de la gracia que compartimos en el Prado. Hemos ofrecido ecos de esta sesión en un número especial de la revista «*Prêtres du Prado, serie internacional*», nº 65 (Julio 1997). Allí se encuentran testimonios e intervenciones, con algunas reflexiones elaboradas por el conjunto de los participantes en la sesión.

El presente documento, titulado «**Seguimiento de Jesucristo y Vida fraterna**», ha sido redactado a lo largo del año 1997 por los miembros del Consejo General. Es de otro estilo. Por una parte, es el reflejo de las aportaciones e intercambios de la sesión de Enero de 1997. Pero, con la ventaja que da el verlo a distancia, ofrece una relectura, una visión más global y completa de las convicciones que sustentan nuestra vida fraterna.

No hemos tratado de establecer un reglamento que encuadrara rigurosamente la vida fraterna de todos los sacerdotes del Prado. Están demasiado dispersos en la diversidad de continentes, culturas e historia de cada Prado particular. La media de edad, su formación, sus maneras de pensar y de vivir la misión, sus inserciones pastorales, no son las mismas. No podríamos más que esbozar un itinerario para que cada uno redescubra su vocación y su misión en la vida fraterna.

## ¿A quién va dirigido este documento?

Lo ponemos en las manos del conjunto de los sacerdotes del Prado, sabiendo que no todos lo van a estudiar. En efecto, no es un texto «fácil» que se pueda leer y asimilar en unos instantes.

Proponemos sin embargo este texto, destinado a permanecer más allá de las circunstancias, **como un texto de referencia sobre la vida fraterna**, al alcance de todos los que lo necesiten, un día u otro. Pensamos en los sacerdotes encargados de la formación en el Prado, en los miembros de los diferentes consejos nacionales o regionales, en los responsables de los equipos. Reconocerán en estas páginas puntos de referencia sobre el camino de la vida fraterna. Podrán revisar este itinerario, adaptarlo a su situación, explicarlo y abrirlo a otros encuentros, retiros y evaluaciones que ellos animen en adelante.

De todos modos, el texto está ahí, a disposición de todos los que lo necesiten, y se sirvan de él. Está ahí sobre todo para lanzar en medio de nuestros equipos esta pregunta que resuena como un desafío: «**Y nosotros, ¿dónde nos situamos en nuestra vida fraterna?**».

El Consejo General  
(Enero 1998)

## **INDICE**

**INTRODUCCIÓN** .....

### **I. LA VIDA FRATERNA EN CRISTO: UN DON QUE NOS ES DADO, UN FUTURO QUE NOS ES PROMETIDO**

- A. El don de la vida fraterna .....
- B. El fruto de la Pascua .....
- C. Destinados a vivir la fraternidad .....
- D. El signo sacramental de la fraternidad .....
- E. La alegría de la vida fraterna .....

### **II. LA VIDA FRATERNA DE LOS DISCÍPULOS DEL RESUCITADO: SIGNO Y PALABRA PARA EL MUNDO**

- A. La dimensión misionera de la vida fraterna .....
- B. La dimensión profética de la vida fraterna .....
- C. La misión da forma a la fraternidad apostólica .....

### **III. CONVOCADOS PARA SER DISCÍPULOS Y PARA LA MISIÓN: EL EQUIPO DEL PRADO EN EL PRESBITERIO**

- A. La fraternidad sacramental del presbiterio .....
- B. El equipo del Prado al servicio del presbiterio .....
- C. Consecuencias para los equipos del Prado .....

#### **IV. LA FORMACIÓN PARA LA VIDA FRATERNA EN EL PRADO: SERVICIO Y APRENDIZAJE**

- A. En la escuela del Maestro manso y humilde .....
- B. El equipo como escuela .....

  - Escuela de fe y de discernimiento .....
  - Escuela de amor y de libertad .....
  - Escuela de esperanza y de servicio apostólico .....
  - Escuela de oración y de celebración .....

- C. El equipo como espacio de familia

  - Espacio de amistad y de mutuo apoyo .....
  - Espacio de sencillez y de responsabilidad .....

- D. El equipo como camino

  - Camino de fidelidad y de confianza .....
  - Camino de renovación y de corresponsabilidad .....

#### **V. EL RESPONSABLE DE EQUIPO AL SERVICIO DE SUS HERMANOS .....**





1. «*La vida fraterna, bajo ciertas formas comunitarias, es constitutiva de nuestra vocación pradosiana y de nuestra misión*» (Const. 66).

A través de este documento, el Consejo General quisiera ayudar a los sacerdotes del Prado a acoger, revitalizar y cultivar el don que les ha sido dado de la vida fraterna sacerdotal

Este texto no es un “directorio” que trate de reglamentar al detalle la fraternidad que se vive entre nosotros. Por el contrario, quisiera ofrecer orientaciones que nos ayudaran a vivir mejor esta dimensión que forma parte integrante de nuestra vocación y de nuestra misión. Puesto que Dios nos ha enseñado a amarnos los unos a los otros (cf 1Tes 4,9-12), necesitamos animarnos mutuamente (Col 3,16).

«*Al entrar en el Prado, nos comprometemos a **ayudar a nuestros hermanos** a hacerse discípulos y apóstoles de Jesús, contamos a con **su apoyo** y, **juntos**, estamos dispuestos a recibir cada día el don de la vida fraterna*» (Const. 67).

2. La forma que tomará en el Prado nuestra vida fraterna está determinada por nuestra condición de discípulos y de apóstoles de Jesucristo en medio de los pobres. Hemos sido llamados a seguir a Jesucristo más de cerca para ser más eficaces en medio de los desheredados de este mundo. Estamos llamados a trabajar juntos en la viña preferida del Señor.

De acuerdo con el dinamismo de nuestra vocación de apóstoles, las reflexiones de este documento se articulan en torno a esta doble intuición de la fe:

a) El conocimiento de Jesucristo hace nacer y da forma a la vida fraterna entre los miembros del Prado que están llamados a ser sus verdaderos discípulos: «**Él es nuestra regla de conducta, nuestro modelo, y debemos mirar continuamente esta luz para discernir cómo debemos conducirnos**» (VD 91, nota).

b) Seguir al Enviado del Padre implica que se desarrolla entre nosotros la vida fraterna; en efecto: Él vino para reunir en una sola familia a todos los hijos de Dios dispersos (cf Jn 11, 49-52).

**3.** Es en el seno mismo de nuestra fragilidad y en nuestra condición de pecadores donde experimentamos este don de la vida fraterna: *«Para que esta vida fraterna sea una realidad, debemos acogernos con nuestras peculiaridades personales, con nuestras cualidades y deficiencias, respetando nuestras diferentes responsabilidades»* (Const. 72). El aprendizaje de la vida nunca termina, es un desafío permanente.

Llenos de confianza en la oración de Jesús (Jn 17,20-23), y en el poder de la Palabra que nos convoca, hemos aquí invitados a ir resueltamente hacia adelante, más allá de los caminos trillados, asumiendo nuestras responsabilidades. También contamos con el apoyo y el perdón que Dios nos ofrece sin cesar a través de nuestros hermanos: *“Entonces se acercó Pedro y le dijo: ‘Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?’. Jesús le respondió: ‘No te digo siete veces, sino setenta veces siete’”* (Mt 18,21-22).

**4.** La vida fraterna puede concretarse según modalidades muy diferentes. Sin embargo, estas maneras de vivir nuestra fraternidad en el Prado están determinadas ante todo por la misión y por nuestra solidaridad en el interior del presbiterio de nuestra diócesis: *«La vida fraterna se realizará en forma de equipos de vida común, siempre que sea posible y oportuno. Se trata de los equipos de pradosianos que viven juntos para poder realizar mejor la misión en medio de los pobres, apoyándose efectivamente como hermanos. Este modo de poner en práctica nuestro carisma constituye un signo más visible del Prado en el seno de la Iglesia local. Tales equipos de vida común pueden ser un medio de fortalecer la vitalidad de otros equipos y favorecer la interpelación entre pradosianos de una misma diócesis o región»* (Const. 71).

No olvidaremos la necesidad de promover esta modalidad de equipo de vida en común. Sin embargo, nuestro documento tendrá en cuenta, ante todo, a los otros equipos, ya que es en la dispersión en medio del clero de sus diócesis respectivas, donde la mayoría de los pradosianos viven la vida fraterna.



 PRADO

# LA VIDA FRATERNA EN CRISTO: UN DON QUE NOS ES DADO, UN FUTURO PROMETIDO

*“Se levantó de entre los muertos, el Hijo de Dios, nuestro hermano. Tomó nuestro destino en lo más profundo del suyo para llenarlo de su luz”.*

**5.** El Pueblo de Dios es un misterio de filiación y de fraternidad en Cristo. La vida fraterna es el don que nosotros recibimos como el horizonte o el destino al que somos llamados en toda libertad. La gracia del Prado debe ayudarnos a desarrollar este don en el seno de nuestro presbiterio y en medio de los desheredados de la tierra.

## **A. EL DON DE LA VIDA FRATERNA**

**6.** En el origen de la fraternidad, está el Padre: *“Doblo las rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra”* (Ef 3,14-15). Desde entonces, él nos ha escogido y nos ha engendrado en su Hijo para hacer de nosotros hermanos: *“Porque a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, llamado a ser el primogénito entre muchos hermanos”* (Rom 8,29).

En el destino del Verbo encarnado, reconocemos a Aquél que nos ha sido prometido a todos, si lo acogemos en la libertad de la fe. Hemos sido elegidos en Él *“antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en el amor. Llevado de su amor, él nos predestinó a ser conforme a la imagen de su Hijo, a fin*

*de que Él sea el Primogénito entre una multitud de hermanos”* (Ef 1,4-5). Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (cf Col 3,3).

A este designio de Dios corresponde este súplica de Jesús: *“Padre, te ruego por todos aquellos que me diste; quiero que donde yo estoy, estén también ellos conmigo, y contemplen la gloria que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo”* (Jn 17,24). Puesto que por la fe y en el amor en que vivimos, Cristo habita en nuestros corazones (cf Ef 3,17), todos hemos llegado a ser hermanos los unos de los otros.

Por el poder del Espíritu, el Padre lleva a su término su proyecto de hacernos participar de la muerte y resurrección de su Hijo, haciendo de nosotros su Cuerpo en la historia. *“Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y todos hemos bebido también del mismo Espíritu”* (1Cor 12,13). En Él, nos convertimos en signo, presencia e instrumento del hombre nuevo en el mundo.

La fraternidad que vivimos entre nosotros aparece, pues, como una obra que realiza el Padre en el Cuerpo de su Hijo, por el poder del Espíritu Santo. Dicho de otra manera, esta fraternidad encuentra su origen, modelo y fin en la comunión trinitaria. Y nosotros la acogemos como una vocación a la que hemos sido llamados, pero también como un don gratuito que nos es dado y como una tarea a realizar: *“Así pues, os invito (...): a vivir de acuerdo con la vocación que habéis recibido. Sed humildes, amables, pacientes, soportándoos los unos a los otros con amor. Esmeraos en conservar la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz”* (Ef 4,1-3).

## **B. EL FRUTO DE LA PASCUA**

**7.** El camino por el que nos llega el don de la vida fraterna no es otro que el de la Pascua del Hijo. Amando hasta el extremo (cf Jn 13,1...), ha hecho caer el muro del odio, ha construido el hombre nuevo que es la Iglesia, ha trazado el camino a seguir para que progrese la fraternidad. ***La vida fraterna entre pradosianos se realiza viviendo según la apremiante llamada de Cristo: “Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, a pesar***

*de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo”* (Flp 2,5-7; Const. 69).

Para formarnos en la vida fraterna, nos es necesario compartir los sentimientos de Jesús pobre, humilde y obediente. Es imposible separar nuestra vida en Cristo y el crecimiento del don de la fraternidad en nosotros. *“Si existe una llamada en Cristo, si tenéis la misma persuasión en el amor, comunión en el Espíritu, entrañable compasión, entonces colmáis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. No hagáis nada por rivalidad o vanagloria; sino con humildad, considerando cada uno a los demás superiores. Que cada uno no busque su propio interés, sino el de los demás”* (Flp 2, 1-4).

**8.** Para “tener parte con Cristo”, para llegar a ser uno de los suyos, *“ hay que dejarse lavar los pies”* (cf Jn 13,6-11). Las nuevas relaciones que se establecen entre los discípulos encuentran su fundamento en el amor y en el servicio: *“Os he dado ejemplo. Sí, os lo aseguro: No es más el siervo que su amo ni el enviado más que el que lo envía. Si sabéis esto, seréis dichosos si lo cumplís”* (Jn 13,15-17). Jesús ha querido formar a los suyos para que vivan en fraternidad y amistad (cf Jn 15,14-15). Resucitado de entre los muertos, les envía a María Magdalena con este mensaje: *“Anda, ve a decirles a mis hermanos: Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, a mi Dios, que es vuestro Dios”* (Jn 20,17). Hemos sido creados y recreados en Cristo y por Cristo para vivir la fraternidad.

**9.** En la Eucaristía de cada día, aprendemos a celebrar y a vivir este don de la fraternidad. De la misma manera que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así, la acción del Espíritu nos transforma en una comunidad capaz de amar, nos reúne y hace de nosotros un solo pan: *“El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso una comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es de la misma manera una comunión con el cuerpo de Cristo? Puesto que hay un solo pan, somos todos un solo cuerpo, ya que todos participamos de este único pan”* (1Cor 10,16-17).